

«La distancia pule el cariño»: Luis Oyarzún y la experiencia de estudiar en un internado escolar en Chile (1934-1936)

Educar a la población requirió de transformaciones culturales que permitiesen incorporar la relevancia de la institución escolar a los ritmos de la vida familiar chilena. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se dio lugar a un proceso de masificación de la oferta escolar, que incluyó la aparición de experiencias pedagógicas novedosas. Entre éstas encontramos el internado escolar, régimen que fue adoptado por varias escuelas, lo cual incluyó la creación de establecimientos educativos que incorporaron en su infraestructura una sección de internos.

Enviar a un hijo o hija a un internado, para quienes optaron por esta oferta, fue motivado por variadas razones. En muchos casos se trató de aspiraciones por una movilidad social, que al mismo tiempo significó una movilidad en términos geográficos. Por otro lado, varias familias vieron en el internado una solución a problemáticas vinculadas con la crianza, ya sea por motivos económicos o de tiempo. Interesa aquí dar cuenta de los usos del internado como institución extrafamiliar, el cual conformó parte de las estrategias de vida de muchas familias. Interesa aquí revisar el caso de Luis Oyarzún Peña, destacado intelectual chileno que realizó parte de su formación escolar en el Internado Nacional Barros Arana.